

Ensayo a mi gusto, “Soliloquio de Don Quijote”

Las bambalinas de la página en Inglés y Español de mi website

Mientras estoy durmiendo, tengo unos magos que trabajan en mi almohada.

Hace pocos días, me preguntó uno de mis amigos, “¿Vi la página en Inglés y en español en tu website. ¿Como has manejado todo tanto en la traducción como en la corrección?”



En esta oportunidad, deje me introducir a mis queridos lectores tras las bambalinas de la traducción y corrección, los magos que trabajan en mi almohada. Desde la época de mi bachillerato, tenía un interés fuerte por estudiar inglés y me decidí a estudiarlo por toda la vida. Sin embargo, durante el tiempo que trabajaba en el colegio NHK-gakuen, después de haberme graduado en la Universidad de Waseda, no tuve ningún contacto con el inglés, pues, el súbdito que enseñaba era la contabilidad.

Un poco más tarde, empecé a trabajar en el Seikyo Shimbun, el órgano de la Soka Gakkai. En esa ocasión surgió una oportunidad de motivarnos a estudiar el español. Me atreví a desafiar para dominar este idioma extranjero. Empecé a estudiarlo desde el principio intensamente. Tenía 34 años en este entonces. Eventualmente, este desafío que tomé se convirtió en una de las razones por las cuales fui nombrado como corresponsal en el área de América Latina, del Seikyo Shimbun con sede en Panamá.

Durante mi estancia en este país por 10 años, tuve la oportunidad de visitar casi todos los países de América Latina. Por estas visitas, sentía fuertemente que casi todo del origen de la cultura de esta región provino de España. Bajo tal influencia, en el segundo año de mi jubilación, decidí estudiar tanto la cultura española como la idioma español en si, en la Universidad de Málaga en España por un año.

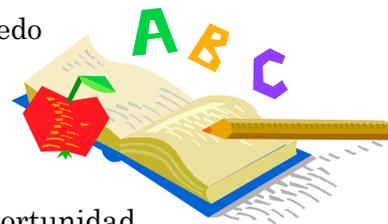


En la Universidad de Málaga

Mientras tanto, en cuanto a inglés, mantenía el estudio continuamente. A la edad de 50 y pico de años, fue nombrado jefe de cabildo de la Soka Gakkai, cabildo que se componía por los miembros de los Estados Unidos que trabajaban en la base

militar de Yokota, pues la Ciudad de Akishima vecinos al lugar donde yo vivía.

Cuando empecé a tener contacto con los americanos y atendí a ellos, me di cuenta de que mientras más entiendo el inglés, más puedo ayudar a los miembros que hablan ese idioma. Por lo tanto, en el primer año de mi jubilación, tomé las clases de inglés en el Central Texas College en la base militar de Yokota.



Como resultado de estos esfuerzos, he podido tener oportunidad de entrevistarme con muchos extranjeros; tanto en inglés como en español. He tenido correspondencia con ellos via internet.

Hace dos años, unos mis amigos extranjeros me pidieron que pusiera mis reportajes y ensayos en mi página web, en inglés y también en español. Como reacción a la petición de ellos, empecé a traducir mis artículos que presumía serían interesantes para los extranjeros.

Sin embargo, me faltaba la confianza en mi traducción. Necesitaba pedir la corrección de mis textos a alguno nativo. Tenía muchos amigos extranjeros en Japón pero la mayoría de ellos eran muy ocupados para pedirles la corrección. Entonces, para mi gran sorpresa y alegría, mientras trataba de buscar a la persona en Japón que podía corregir, mis amigos que viven en los países ultramar me ofrecieron su apoyo voluntario.

Para inglés, el Sr. K que vive en los Estados Unidos y para español, el Sr. M que vive en Panamá. El Sr. K era pediatra y era teniente coronel a la vez en la base militar de Yokota y el Sr. M era veterinario y está participando ahora en la edición del periódico de la organización budista en Panamá. Estoy muy agradecido a ellos por los apoyos cordiales. Ahora, pensándolo mejor, es lógico que casi todos los hablantes nativos vivan en sus respectivos países.



Con el desarrollo de la tecnología de internet, si envío mi manuscrito traducido, de Japón a los Estados Unidos en las primeras horas de la noche, recibiría el manuscrito revisado en la mañana siguiente, en el caso más temprano. La hora de diferencia entre Japón y estos países me da esta ventaja. En otras palabras, el trabajo se procesa mientras estoy durmiendo.

El libro, “El mundo esta siendo plano”, escrito por Thomas Freedman, se ha convertido en uno de los libros más vendidos en Tokio. En este libro él cita un ejemplo de la era de la información de la siguiente manera: “En un segundo, un mensaje originado de una computadora en los Estados Unidos se puede enviar a

India via internet, de India a Inglaterra, y de Inglaterra a los Estados Unidos, saltando por las zonas de diferentes horarios del globo.” En corto, un trabajo relevado por Internet, está siendo atendido continuamente por alguien en otros países del globo, aunque las personas que comenzaron el trabajo estén durimiendo.

Cuando me fui enviado a Panamá, como corresponsal, hace 30 años atrás, no existía facsímile, ni si quiera e-mail. Procesábamos la correspondencia por telex, escribiendo el japonés en romano a máquina prácticamente. Jamás pudimos imaginarnos que llegaría la era como ahora la vivimos. Es increíble que estemos disfrutando de estas conveniencias hoy día. ¿No piensan así?

Aprovechando estas conveniencias, estoy escribiendo mensualmente un ensayo en una revista de turismo en México y enviándolo a todos los rincones del mundo por internet. “!Whao, ahora, actualmente podemos procesar estos trabajos milagrosamente!”

Yo, Don Quijote de Tokio, que he cumplido ya 66 años de edad en este planeta, estoy emocionado al vivir en este tiempo, espléndido, en vez de decir soliloquio.